

## **LA MELANCOLÍA Y EL ACTO DEL PADRE. ENTRE EL SENTIDO Y LA EXISTENCIA, EL DESEO.**

**ESTEFANI VIRIDIANA RICO PONCE**

Maestranda en Psicoterapia Psicoanalítica en Colegio Internacional de Educación Superior (CiES), Licenciada en psicología del Colegio Internacional de Educación Superior (CiES). Practica Privada en CDMX.

Recepción: 31 de mayo 2023/ Aceptación: 21 noviembre 2023

“Donde hay melancolía, hay tierra sagrada. Algún día la gente comprenderá lo que  
significa eso.

Oscar Wilde.

### **RESUMEN**

La presente investigación pretende mostrar la relación que existe entre la melancolía y la función del acto del padre. Considerando elementos fundamentales que se definen, como son; melancolía, acto del padre, sentido, existencia y deseo. El objetivo de hacerlo, surge a partir del interés, sumar a la comprensión de ciertas interrogantes de pacientes que suelen aparecer en el espacio clínico, y que giran en torno al sentido y la existencia, tales como: ¿Qué sentido tiene lo que hago? ¿Qué soy yo? y ¿Qué no soy? ¿Cuál es el sentido de existir? El recorrido teórico se realiza bajo la propuesta de los dos registros de Massimo Recalcati, el sentido y la existencia en función del acto del padre.

**PALABRAS CLAVE:** acto del padre, culpa, deseo, existencia, ley, maestría en psicoterapia psicoanalítica, melancolía, psicoanálisis, sentido.

### **SUMMARY**

The present research aims to show the relationship between melancholia and father's act function. Considering fundamental elements to be defined, such as melancholia, the father's act, meaning, existence and desire. The objective of doing so, arises from the interest, to add understanding of certain questions of patients that usually appear in the

clinical space, and that revolve around meaning and existence, such as: What is the meaning of what I do? What am I? and What am I not? What is the meaning of existing? The theoretical journey is carried out under the proposal of Massimo Recalcati's two registers, meaning and existence as a function of the act of the father.

**KEYWORDS:** blame, desire, existence, father's act, law, melancholy, sense, psychoanalysis.

## **RÉSUMÉ**

Cette recherche vise à montrer la relation entre la mélancolie et la fonction de l'acte paternel. En considérant des éléments fondamentaux à définir, tels que la mélancolie, l'acte paternel, le sens, l'existence et le désir. L'objectif de cette démarche découle de l'intérêt de contribuer à la compréhension de certaines questions des patients qui apparaissent habituellement dans l'espace clinique et qui tournent autour du sens et de l'existence, telles que: ¿Quel est le sens de ce que je fais? Qu'est-ce que je suis? ¿et Qu'est-ce que je ne suis pas? Quel est le sens de l'existence? Le parcours théorique est réalisé sous la proposition des deux registres de Massimo Recalcati, le sens et l'existence en tant que fonction de l'acte du père.

**MOTS CLÉS:** act du père, blame, désir, droit, existence, mélancolie, sens, psychanalyse.

## **INTRODUCCIÓN**

En el espacio analítico, el analista se encuentra ante ciertos discursos que permean un profundo pesar psíquico que hastía e invade al sujeto. Podemos decir que en la escucha analítica algunos de esos discursos suelen ser ensombrecedores o inhabilitantes, y aunque no siempre es así, algo que se puede pensar, es la manera en la cual, la melancolía suele manifestarse, a veces, dejando caer su silenciosa presencia.

Dentro de algunas de las definiciones que describen a la melancolía, y que nos muestra una cara más compleja y profunda de esta, es aquella que propone Massimo Recalcati en 2020 [1]. Plantea a la melancolía como un goce de expresión particular en

sentido de una paradoja, es decir “la vida que rechaza a la vida”. Pero ¿Por qué alguien rechazaría la vida? ¿Qué podrá llevar al sujeto, al rechazo de su propia vida? Pues bien, el primer acercamiento que propone Recalcati y con el cual decide retornar a Freud, es con el tercer pasaje de la melancolía clásica; en el cual nos explica que, se atribuyen fenómenos elementales de la clínica de la melancolía, y define a estos como: la autoacusación, el autodesprecio, la autodenigración y el delirio de ruina, mismo que Freud considera parte de aquello que denomina “delirio moral”. Con esto, deja claro que la característica principal de la melancolía clásica, tiene relación con el sentimiento de culpa. Para Freud la culpa es más bien una forma de “dolor psíquico” que se impone el propio individuo por haber traicionado al otro y poner en riesgo su amor. Massimo Recalcati lo describe como una culpa eterna que no se puede elaborar, en este caso, es una forma de culpa que él considera como conciencia del acto, misma que coincide con la existencia, así como, con culpa y dolor de existir.

La presente investigación se realiza con el propósito de atender a cuestionamientos que surgen en el espacio clínico en torno al sentido y la existencia. Se analiza el concepto de melancolía; en tanto se piensa, que es, esta misma, la que al producirse genera conflictos psíquicos en el sujeto que lo conducirán a situaciones en los que la culpa, lo mismo que los autorreproches que se manifiestan con un sin fin de dificultades, darán lugar a que, aquello que inicia como desanimo o desgaste, pueda convertirse en un deseo de no deseo. Con respecto al deseo de no deseo, Green en 1986 señala lo siguiente:

El narcisismo ofrece, entonces la ocasión de una mimesis del deseo por la solución que permite evitar que el descentramiento obligue a investir el objeto poseedor de las condiciones de acceso al centro... Esta mimesis puede también invertirse, anular los constreñimientos del modelo del deseo cuando fracasa la realización unitaria del narcisismo. Se convierte en mimesis del no- deseo, deseo de no- deseo. (23) [2]

Para los fines de este artículo, abordaremos mimesis del no-deseo, pero desde la melancolía, y cómo esta, se vincula con el sentido y la existencia, en función de la presencia del Otro; para así, contribuir dentro de la práctica clínica identificando lo que

acontece en la escucha analítica cuando los pacientes se preguntan ¿Qué sentido tiene lo que hago? ¿Qué soy yo y que no soy? ¿Cuál es el sentido de existir? Todo ello, sin dejar de lado aquello que se ha configurado psíquicamente en el sujeto, es decir, acaso la presencia de una melancolía que acerca al dolor, la culpa, y el vacío, respecto al sentido y la existencia de sí.

## **DESARROLLO**

### **El acto del padre y su relación con el sentido y la existencia**

Recalcati 2020 [1], sugiere la siguiente cuestión ¿Por qué la existencia es dolor? Para abordar este cuestionamiento, el autor realiza la descripción de dos conjuntos: el primero es el sentido y el segundo la existencia. Para entender esta propuesta, comenzaremos por describir un concepto fundamental que Recalcati asocia con este conjunto y que describe como: Acto del Padre. Este concepto lo define como un testigo, es decir, ese que testimonia en acto, y que puede ser la madre, el padre, o incluso algún otro que funja como testigo, o sea que pueda ligar el sentido con la existencia, que permita hacer el punto de asociación entre la vida y el sentido de ella. Al mismo tiempo, ese acto, desplegará elementos para los cuáles se instalará el deseo y la ley, por un lado, se encontrará el deseo y por el otro, la capacidad de tolerar la ley, esa que implica aceptar la renuncia y la castración permitiendo al sujeto la asociación de su propio sentido de vida. Sin embargo, si esto no sucede, se producirá lo que Chemama [3] describe como; una afectación del deseo. Pero, ¿Cómo es que esto se produce? y ¿De qué manera esta afectación de deseo impacta en el sujeto para que la melancolía se produzca? Pues bien, justo sucede cuando el acto del padre, en forma de testigo, no realiza la función que posibilitará asociar el sentido con la existencia, sino por el contrario, lo que hace es disociar el sentido y existencia, produciendo así una afectación del deseo, una disociación entre la vida y el sentido dando lugar a la melancolía. De acuerdo con Recalcati, la melancolía en sí misma es desprovista de función paterna, por lo tanto, para el sujeto melancólico “la vida no tiene sentido” [1].

La presencia del Otro en la creación de sentido y en la mediación del dolor de la existencia.

Hiriart en su artículo “Un sentido posible” en 2019, siguiendo a Lacan menciona que:

El sentido implica la localización del sujeto en relación a Otro, implica el lazo de la articulación con el Otro, es decir, algo que remite a alguien y hace sentido, sin embargo, cuando ese algo no remite a alguien, el sujeto queda en el sinsentido y entonces la existencia duele (8) [4].

Es importante remarcar que para Recalcati la melancolía no tiene función paterna, y que, al estar carente de esta función, la consecuencia será la disociación entre la vida y el sentido de esta; así, para el melancólico la vida misma no tiene sentido, más aún, en la melancolía nada tiene sentido. Al respecto, la psicoanalista Killner en el seminario de “Melancolía y manía” [6], describe una característica predominante en la melancolía clásica, menciona que, aquellos sujetos melancólicos “viven la vida apagada”, como un modo de anestesia, un no sentir.

Hablando de la función paterna Lacan ubica tres tiempos del Edipo que nos permitirán comprender tanto al Otro, como a la función paterna:

Primer tiempo lo que el niño busca en cuanto deseo de deseo es poder satisfacer el deseo de la madre, es decir ser o no ser el objeto de la madre, en este caso el sujeto se identifica en espejo con el objeto de deseo de la madre. Es la etapa fálica primitiva, cuando la metáfora paterna actúa en sí, al estar la primacía del falo instaurada en el mundo por la existencia del símbolo del discurso y de la ley (197) [5].

El segundo tiempo el padre interviene como privador de la madre, esto significa que la demanda dirigida al Otro, si obtiene el relevo conveniente, es remitida a un tribunal superior (198) [5].

El tercero es tan importante como el segundo, pues de ella depende la salida del complejo Edipo. El falo, el padre ha demostrado que lo daba sólo en la medida en que es portador, de la ley. Si la etapa del segundo tiempo ha sido atravesada, en el tercer tiempo, que lo que el padre prometió lo mantenga (198) [5].

Freud nos dice que, todo aquello que se produce en la melancolía es la ruptura del lazo social y amoroso que posteriormente conducirá al denominado “delirio moral”. En este punto, Recalcati cita a Freud: “el sujeto se siente subyugado por un sentimiento de indignidad infinito, se siente sin derecho a existir” (56) [7]. ¿Pero? ¿Cuál es su culpa fundamental? Su culpa es, no haber sido inscrito en el deseo del otro, por eso su aspiración es, en el fondo, la aspiración a una separación del otro sin retorno, del orden del aniquilamiento, es decir, el suicidio, a esto Recalcati lo denomina: “el epílogo dramático de la rumia melancólica” (56) [7], ese previo que va de la ideación al acto suicida.

Recalcati nos indica, que habrá que considerar aquello que implica “la existencia y cómo esta viene al mundo expuesta a lo real” (47) [7], es decir al sinsentido de lo real, a su forma no grata. Y es aquí, donde el Otro se ofrece como “pantalla simbólica e imaginaria que atenúa el impacto de lo traumático de esta exposición”. Podemos entonces considerar, que es ese Otro, el que posibilita mitigar el impacto de la realidad que exige la vida. Por tanto:

Lo real insensato de la vida, lo feo de la existencia, es mediado simbólicamente por la acción del Otro que lo envuelve en la manta del sentido y la imagen, mitigando su efecto traumático sobre el sujeto...la vida se humaniza ante todo gracias a su inclusión en el orden simbólico (47) [7].

De esta forma, la humanidad en sí, está inscrita en lo simbólico de ese Otro.

Ahora bien, tal vez sea importante pensar que ese otro también tendrá que experimentarse desde otros contextos, así mismo, pensar en cómo el sujeto melancólico probablemente no logra sentirse inscrito como tal, y eso es algo fundamental en el trabajo analítico, ya que implicará que el analista pueda dar cuenta de ello y realizar un trabajo desde lo transferencial con cierta finura y habilidad que le permita apuntar: ¿De dónde le vienen esas experiencias a ese sujeto? Esto permitirá profundizar en esos momentos de desazón profunda que vive el sujeto, aquellos en los que hay una sensación psíquica de vacío en un sin sentido.

Recalcati tiene unas palabras precisas que definen esto:

Lo real y feo de la existencia excede el sentido y asedia la vida, la cual en cambio, insiste en entrar en el orden del sentido, la posibilidad de este acceso viene dada por la presencia del Otro por su sostén simbólico...para humanizarse, la vida no solo exige satisfacción de sus necesidades primarias sino que haya ante todo, experiencia del reconocimiento del propio deseo, por parte del deseo del Otro; la experiencia de ser esperados y queridos por el Otro en nuestra más propia particularidad, experiencia de formar parte de una comunidad y un espacio común, experiencia de una inscripción simbólica de la vida en el campo del sentido (48) [7].

El sentido se crea a partir de esa inscripción que el Otro hace, esa red de vínculos e intercambios familiares y sociales, rituales simbólicos que permitan al sujeto constituirse en una comunidad; un ejemplo de ello, es cuando él bebe nace y oficialmente es registrado con un nombre, esto permitirá dar cuenta que el sujeto en sí, requiere experimentarse como inscrito deseado a partir del Otro, para así reconocer el deseo del Otro que le permita desear.

El Otro como forma de acceder al deseo.

Lacan 1995, denomina que:

El deseo es una relación de ser a falta...Esta falta es, hablando con propiedad, falta de ser...no es falta de esto o aquello, sino falta de ser por el cual existe...El deseo función central de toda la experiencia humana, es deseo de nada nombrable. Y ese deseo es lo que al mismo tiempo está en la fuente de toda especie de animación... « Si el ser no fuera más que lo que es, ni siquiera habría lugar para hablar de él » (331) [8].

Por lo tanto, el deseo de deseo surge por la inscripción simbólica de ese Otro, ese hecho de que un sujeto pueda ser inscrito en el deseo de Otro.

Lacan nos enseña que un sujeto existe al ser nombrado, pues es el lenguaje el que le da un lugar a través de las palabras, por tanto, un sujeto requiere ser nombrado para

que pueda ser inscrito en el deseo del Otro y de esta forma existir psíquicamente (inscripción-deseo-existencia). [8]

¿Y qué es la existencia? Mora, F en 1979 refiere que el término existencia se deriva del latín *existentia* «lo que está ahí», «lo que está afuera»- *exisistit*. Algo existe porque está en la cosa, la existencia en este sentido es equiparable a la realidad [9]. Al respecto Recalcati en 2019 señala que “la existencia viene al mundo expuesta a lo real, al sinsentido” de eso que está ahí, la cosa en sí, por lo tanto, la existencia es semejante a la realidad Sin embargo, recordemos que, en la melancolía la disociación del sentido y la existencia suceden porque no hubo una experiencia de haber sido inscrito en el deseo del Otro, por tanto la culpa devendrá más adelante en una culpa de existir, acaso ¿por no saber desear? Es como si el sujeto melancólico sintiera que no es merecedor de deseo. Por ello surgirá una dificultad de acceso al deseo, en este caso Massimo Recalcati menciona lo siguiente [1] “caída del deseo”, ahí donde “no hay subjetivación del deseo, sino por el contrario una dimensión muerta del deseo, deseo de no tener deseo”.

Del mismo modo Massimo Recalcati en su texto: “Que queda del padre” [10], plantea que, para que haya deseo y que la existencia este animada por el empuje del deseo, en la que exista la facultad de desear, es necesario que se haya instaurado la Ley. Y es el acto del padre quién la instaura, con eso que el acto implica; lo que, a su vez, permite unir el deseo y la Ley, en este caso se trata de la función paterna. De algún modo, la Ley permite definir la posibilidad de existencia misma del deseo. En el caso de la melancolía no hay función paterna, porque no hubo testigo (acto del padre) que hiciera esta unión, que ligase así la ley con el deseo, esto es, alguien que uniera el NO, a la prohibición, en tanto como deseo, por ello, la consecuencia es la melancolía y las diversas formas que adopta.

En el espacio analítico habrá que dar cuenta de las formas que adopta la melancolía, que pueden ser, por ejemplo; anorexias, adicciones etc. Esto Recalcati lo designa como las neo-melancolías que se presentan en la clínica del vacío que nos acerca a la falta en ser. Cito:

La clínica de la falta, es “la falta en ser” del sujeto lo que constituye, la causa y la matriz del deseo, la falta es un nombre posible del vacío; la falta es un vacío nombrado, un vacío al que se ha dotado de significantes y de símbolos y por tanto en conexión con el Otro (13) [11].

## CONCLUSIONES

Analizar en nuestra práctica clínica lo que sucede detrás de ciertos cuestionamientos de algunos pacientes que apuntan a la falta del sentido y la existencia, en tanto es el tema que aquí nos convoca, nos permitirá adentrarnos al conocimiento y entendimiento de la melancolía, cuando estos cuestionamientos provienen de dicha patología, lo mismo que a las otras formas que adopta, aquellas nuevas formas de sufrir del sujeto, o sea, conocer las neo-melancolías; anorexia, adicciones, psicosis etc., dado que, apuntan al vacío, lo insostenible, e insostenible, lo que a su vez coincide con una profunda caída del deseo, un deseo de no deseo.

Lo anterior lleva a cuestionar y valorar tal vez, si es probable ¿Considerar a la melancolía como un modo de refugio o soporte? De ser así ¿El sujeto melancólico contemporáneo que acude a análisis, implícitamente buscará ser inscrito? Si bien la realización de este artículo es desde la perspectiva de Massimo Recalcati, es decir, desde la melancolía respecto a los dos registros del sentido y la existencia, y en donde se busca abrir la posibilidad de que él sujeto ¿se permita construir una cierta inscripción a través de la transferencia, tal vez desde otro lugar? No quisiéramos dejar de mencionar que existen otras propuestas teóricas que abordan desde una clínica distinta la falta del sentido y de existencia que sufren algunos pacientes, como es el caso de Winnicott, quien, en el desarrollo de su teoría dentro de la organización del yo, distingue un self verdadero de un self falso. Plantea que el bebé, aun cuando comparte un espacio psíquico con la madre, puede existir en él, pero sólo si la madre captura el gesto espontáneo que la sorprende, y en el cual, se encuentra el verdadero ser [12].

Para Winnicott, cada uno tiene su propio mundo privado. Ese mundo privado deviene de un potencial creativo de todo individuo. Por supuesto, Winnicott no se refiere a la creatividad en términos de la ejecución de una obra artística, sino de la creatividad en

términos de crear algo para traerlo a la existencia. Winnicott, sostiene que la vida sólo es digna de vivirse cuando la creatividad forma parte de la experiencia vital del individuo. Cuando es así, la persona siente que existe, no solo en forma de percatamiento consciente, sino como base de su obrar. La creatividad es para Winnicott, el hacer que surge del ser [12].

Para que una existencia así sea posible, el sostén de la madre debió ser lo suficientemente bueno, en tanto es la madre la que facilita u obstaculiza ese potencial creativo del bebé. Y es que la madre permite que el bebé tenga la ilusión de crear el pecho, y con ello se experimente omnipotente. Si el bebé crea el pecho, crea al objeto, y con ello crea algo de sí mismo, por tanto, al principio el bebé es el creador y lo creado. Entonces cuando las cosas marchan bien, el bebé está preparado para descubrir el mundo real que le presentará la madre, y descubrir realmente lo que crea. Esa madre confiable, posibilitará al bebé crear y vincular lo creado con lo real. El resultado neto es que todos los bebés vuelven a crear el mundo [12].

Pues bien, el niño, que ha conocido la omnipotencia, tiene amplias posibilidades de desarrollar de adulto el deseable atributo de la creatividad, que son los restos de aquella omnipotencia infantil en la que bebé se sentía el creador de las cosas. Esto implica conservar algo personal, que refuerza el sentimiento de estar vivos, de que hay un sí mismo. El adulto podrá mirar cualquier objeto y hacerlo creativamente, o sea, lo mira a su modo; de alguna manera, ve el objeto de forma objetiva y subjetiva al mismo tiempo, algo del objeto ha sido creado por él y traído a la existencia [12].

En cambio, aquel individuo que en su proceso de maduración no lograron tener de forma adecuada la ilusión de crear al objeto, derivado de una falla en el sostén de la madre, le faltará creatividad, y aun cuando tenga actividades que indican que está vivo, será una existencia reactiva. Pues para que uno sea y sienta que es, es preciso que la actividad motivada predomine sobre la actividad reactiva. En estos casos los individuos pueden presentar una aguda sensación de que no son reales, o se sienten desdichados porque advierten que le falta algo que es-esencial para el ser humano, mucho más importante que la comida o la supervivencia física. El síntoma de una vida no creativa es el sentimiento de que nada tiene sentido, de futilidad; por eso Winnicott

sostiene que en la salud hallamos el modo de vivir creativamente y recobrar así el sentimiento de que las cosas tienen sentido [12].

En fin, la manera que tiene Winnicott de abordar la falta de sentido y la no existencia, a partir de la primitiva relación de la madre con el bebé, es otra forma de entender y abordar los cuestionamientos que anteriormente se mencionan, y que dan pie para seguir investigando al respecto.

Asimismo, en la concepción de Piera también encontramos un rechazo original a la vida, y que también tiene que ver con el encuentro del bebé con su madre en los primeros tiempos de la vida. La autora supone que será a través de los efectos del encuentro del cuerpo del infans con las producciones de la psique de la madre, que la psique se forma de sí misma como una actividad representante y, por tanto, se autoengendra. Desde luego, la madre es para el infans el enunciante y el mediador de un discurso ambiental, es la portavoz; pero también hay un cuerpo, como conjunto de órganos y funciones sensoriales. Un cuerpo que, desde el proceso originario de Piera, reconoce cualidades de placer y displacer. Pues bien, es a través de reconocer la cualidad placer-displacer que la psique inicia su trabajo de representación, al ser esto así, la representación incluye la interpretación de las sensaciones del cuerpo, además de la interpretación de la madre. Entonces, toda puesta en representación implica una experiencia de placer, es decir, que los estímulos originados tengan una prima de placer mínimo en el cuerpo, que exijan un trabajo de transformar lo heterogéneo en homogéneo, siendo la representación de un afecto y el efecto de la representación indisociable. Una representación pictográfica, incluye el afecto-experiencia del cuerpo. Para Piera, no puede aparecer nada, que no haya sido metabolizado previamente en una representación pictográfica, pues es una condición necesaria para la existencia psíquica. Así, ante una experiencia que tiene el cuerpo que rompe el equilibrio energético, hay una reacción a eliminar la causa la ruptura, por lo que surge una alucinación que niegue la falta, para desconocer la necesidad, lo que genera la presencia de un rechazo original a la vida, en beneficio de la búsqueda de quietud y de un estado donde todavía no había deseo. Piera lo define “como el deseo de un no deseo: deseo de no tener que desear” (29) [13]

## **BIBLIOGRAFÍA**

- [1] RECALCATI, M. Neo- Melancolías. La seguridad como nuevo objeto pulsional. Asociación Psicoanalítica Argentina APA. Consulta: 10-06-2020. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=UEbT42JGV6o>
- [2] GREEN. A (1986). Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. Buenos Aires: Ed Amorrortu.
- [3] CHEMAMA, R. Diccionario del Psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.
- [4] HIRIART, M. Artículo Leer a Lacan: UN SENTIDO POSIBLE. Consulta 27-05-2022. Disponible en: [https://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2015/09/REY4\\_5-Leer-a-Lacan-EH.pdf](https://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2015/09/REY4_5-Leer-a-Lacan-EH.pdf)
- [5] LACAN, J. (1957 -58). Seminario 5 Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires- Barcelona México: Ed Paidós.
- [6] KILLNER, A. PESKIN, A (2020) Seminario Central: Melancolía y manía. Asociación Psicoanalítica Argentina APA. Consulta: 04-06-2020. Disponible en: <https://www.facebook.com/apasocial/videos/2341666132801806/?sfnsn=scwspmo>
- [7] RECALCATI, M. (2014). Melancolía y Creación en Vincent Van Gogh. España: NED ediciones, 2019.
- [8] LACAN, J. (1955). Seminario 2 El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Buenos Aires- Barcelona México: Ed Paidós.
- [9] MORA, F. (1979). Diccionario de Filosofía. Madrid: Ed. Alianza.
- [10] RECALCATI, M. (2011). ¿Qué queda del Padre? La paternidad en la época hipermoderna. Milán: Ed Xoroi.
- [11] RECALCATI, M. (2008). Clínica del vacío, anorexias, dependencias, psicosis. Italia: Ed. Síntesis.

[12] WINNICOTT, D. (1970) Vivir creativamente. El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós, 2009.

[13] CASTORIADIS AULAGNIER, PIERA (1975). La violencia de la interpretación del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2010.